

ISSN: 1579-9794

La traducción de *De Canaria et insulis reliquis*, de Giovanni Boccaccio, por Gregorio Chil: Autoría y análisis comparativo

The translation of Giovanni Boccaccio's *De Canaria et insulis reliquis* by Gregorio Chil: Authorship and comparative analysis

FRANCISCO SALAS SALGADO
frasalas@ull.edu.es
Universidad de La Laguna

Fecha de recepción: 11/06/2025
Fecha de aceptación: 05/02/2026

Resumen: Las cartas que unos comerciantes florentinos, establecidos en Sevilla, enviaron a Florencia en el año 1341, contienen el relato de una expedición hacia las Islas Canarias. Este relato fue trasladado al latín, la lengua entonces de cultura, por el humanista italiano Giovanni Boccaccio y recibió sendas traducciones en el siglo XIX. Sabin Berthelot la tradujo al francés, en 1842, en su obra *L'Ethnographie et les Annales de la Conquête*, la cual vertió al castellano en 1849 el arqueólogo catalán Juan Arturo Malibrán y Aubet; y Gregorio Chil y Naranjo, en 1876, publicó su versión en sus *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*. En algunas investigaciones (Martínez Hernández, 2001) se ha cuestionado la traducción de Chil indicando que reproducía la traducción al castellano de Malibrán con algunas modificaciones, quizás motivado por lo que el propio Berthelot dijera en una obra posterior, las *Antiquités Canariennes* (París, 1879), al censurar que el historiador canario no aludiera a su versión al francés. En este artículo se intenta ver la relación de dependencia que tiene la traducción de Gregorio Chil con la de Malibrán. Tras un estado de la cuestión inicial, se ofrecen los pertinentes datos biográficos y se describe esta crónica (circunstancias de su redacción y contenido de esta). Se exponen luego los principios metodológicos que guiaron la obra de Chil, sobre todo en lo referente a las fuentes, y se realiza un análisis comparativo de ambas traducciones en diferentes niveles. Este estudio muestra que Chil conocía las traducciones del texto boccacciano que hicieron Berthelot y Malibrán (quien tradujo al autor francés). Pero, aunque coincide con Malibrán en algunos pasajes, Chil realiza una nueva versión, seguramente para evitar los errores que contenía la traducción de Berthelot y que repite servilmente Malibrán.

Palabras clave: Boccaccio, Crónica de viajes en latín, Traducción comparada, Traducciones de G. Chil y J. A. Malibrán

Abstract: The letters of a group of Florentine merchants, established in Seville and sent to Florence in 1341, contain the account of an expedition to the Canary Islands. This narrative was translated into Latin, then the language of culture, by the Italian humanist Giovanni Boccaccio, and received two nineteenth-century translations. Sabin Berthelot rendered it into French in 1842 in his work *L'Ethnographie et les Annales de la Conquête*, which was translated into Spanish in 1849 by the Catalan archaeologist Juan Arturo Malibrán y Aubet; and in 1876 Gregorio Chil y Naranjo published his own version in *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Some studies (Martínez Hernández, 2001) have questioned Chil's translation, arguing that it largely reproduces Malibrán's Spanish version, albeit with some modifications possibly prompted by Berthelot's later claim in *Antiquités Canariennes* (Paris, 1879), where he criticised the Canarian historian for omitting mention of his French translation. This article seeks to examine the extent to which Chil's translation depends on Malibrán's one. After an initial review of the state of the question, the paper provides relevant biographical information and describes the chronicle (its circumstances of composition and its contents). It then discusses the methodological principles guiding Chil's work, particularly with respect to sources, and offers a comparative analysis of both translations on different levels. This study concludes that Chil was familiar with the translations by Berthelot and by Malibrán (who translated the French scholar's version of the Boccaccian text). Yet, although Chil coincides with Malibrán in certain passages, he produced a new version, most likely to avoid the errors in Berthelot's translation, which Malibrán had uncritically reproduced.

Keywords: Boccaccio, Comparative translation, Latin travel chronicle, Translations by G. Chil and J. A. Malibrán

INTRODUCCIÓN

El *De Canaria et insulis reliquis ultra Hispaniam in Oceano noviter repertis*, cuya autoría se atribuye al célebre humanista italiano Giovanni Boccaccio, es uno de los textos que más ha captado la atención de los investigadores de diversas disciplinas, sobre todo de los historiadores, en

todas las épocas¹. Se trata de una de las fuentes que ofrece información precisa y de primera mano acerca de un territorio que transitaba entre la leyenda y el mito y que se iba conociendo gracias a las expediciones que se empezaron a realizar por esta zona del Atlántico.

De esta obra también se han hecho trabajos filológicos. Destacan, especialmente, la minuciosa síntesis con abundante bibliografía del helenista Marcos Martínez Hernández (2001) y, más en consonancia con el tema que aquí se aborda, el excelente estudio de Gisela Marcelo Wirnitzer (2022).

La meticulosidad de estos trabajos, sobre todo los que guardan relación con aspectos filológicos, no quita para que puedan desarrollarse otras cuestiones anejas, algunas de la cuales se refieren mínimamente en estas investigaciones, pero que deben ser convenientemente estudiadas.

En concreto, en las siguientes líneas, se prestará atención a dos de las traducciones que recibió este relato, pertenecientes ambas al siglo XIX (Marcelo Wirnitzer, 2022, pp. 388-391), época donde existió un evidente interés traductológico con teorizaciones que concedían gran importancia al literalismo (Vega, 1994, pp. 46-48), como las de Gregoire y Collombet o Leconte de Lisle, pero que también abundaban en la dificultad de encontrar términos equivalentes en el trasvase de una lengua a otra.

Cabe indicar que la primera de esas traducciones fue realizada al francés por Sabin Berthelot (1774-1880) y publicada en el año 1842. Se encuentra en su obra *L'Ethnographie et les Annales de la Conquête*, que firma junto al botánico inglés Philip Barker-Webb (1793-1854), primer tomo de su *Histoire Naturelle des Iles Canaries*. A pie de página está el texto latino. Esta obra la vertió al castellano en 1849 el arqueólogo catalán Juan Arturo Malibrán y Aubet² con el título *Historia Natural de las Islas Canarias*, dentro de la colección *Biblioteca Isleña en Santa Cruz de Tenerife*, donde traduce el texto de *De Canaria*.

La otra traducción al castellano, la que más interesa aquí³, es la que hizo Gregorio Chil y Naranjo. Aparece en 1876 en el primer tomo de sus *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*,

¹ Así ocurre desde las *Noticias* de Viera y Clavijo, escritas en la segunda mitad del siglo XVIII, en las que, sin nombrar al autor ni al texto, relata las expediciones mandadas por el rey de Portugal –A. Cioranescu las identifica con el viaje que describe Boccaccio (Viera y Clavijo, 1982, pp. 266-267)–; hasta el reciente trabajo de A. Quartapelle (2022), que trata de identificar la estatua que se describe en el relato en latín. Advertimos que se ha respetado la ortografía y puntuación originales de los textos citados.

² Datos de este autor en Papi Rodes (2019).

³ La siguiente traducción en el tiempo fue realizada en 1860 por Agustín Millares Torres y aparece en su *Historia de la Gran Canaria*. Es menos literal y parece compendiar los datos que considera más interesantes del texto latino.

también con el texto latino a pie de página. Por lo que refiere, realiza su traducción directamente del latín (Chil y Naranjo, 1876, p. 259), aunque se cree que debía conocer la traducción de Malibrán (Marcelo Winitzer, 2022, pp. 389-390).

Esta hipótesis la planteó Sabino Berthelot en la obra posterior *Antiquités Canariennes* (París, 1879), al censurar que Gregorio Chil no aludiese a su versión al francés, realizada hace 40 años y luego retraducida al castellano por Malibrán, la cual Chil debía conocer porque cita la obra de Berthelot casi desde el comienzo de su obra⁴.

De hecho, algunos estudiosos, como en el caso de Buenaventura Bonnet (1943, p. 115) o el propio Marcos Martínez, derivan la traducción de Chil de la realizada por Malibrán, cuestionando la necesidad de realizar una nueva traducción de un texto ya trasvasado al castellano (Marcelo Winitzer, 2022, pp. 390-391).

De estas premisas van a partir las siguientes páginas. En un ejercicio de traducción comparada, se examinarán los dos textos castellanos de esta traducción: primero el texto de Malibrán con la versión francesa de Berthelot, y luego la de aquel con la traducción realizada por Chil, a fin de apreciar posibles dependencias. Al mismo tiempo se verán algunas de las técnicas de traducción que el polígrafo grancanario usó para ello.

Conviene ahora ofrecer una pequeña semblanza biográfica de Gregorio Chil y Naranjo, insistiendo sobre todo en su formación clásica, la que le permitiría realizar la versión del texto latino sin necesidad de intermediarios.

1. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE GREGORIO CHIL Y NARANJO: SU FORMACIÓN CLÁSICA

Los datos biográficos que tenemos de este erudito isleño aparecen en los trabajos de Juan Bosh Millares (1971), quien se refiere a sus primeros estudios, y que luego repiten otros estudiosos como Manuel Ramírez Sánchez (2006) o Marcos Martínez Hernández (2007)⁵.

Nació Gregorio Chil y Naranjo en la ciudad de Telde, en el sur de la isla de Gran Canaria, en 1831⁶. Inició con su padre el estudio de las primeras letras, pero fue su tío, el beneficiado de la catedral de Canarias, Gregorio Chil y Morales (Telde, 1803-1882), catedrático de Teología Moral en el Seminario

⁴ Concretamente, en el apartado dedicado a Platón, aparece la primera referencia a la *Histoire naturelle de Iles Canaries* de Parker-Webb y Berthelot (Chil y Naranjo, 1876, p. 60).

⁵ Véase, asimismo, Macías Alemán (2001).

⁶ Véase, además, Naranjo Santana (2016, 2019).

Conciliar de Canarias⁷ (Pérez Reyes, 2014, p. 196), quien lo inició en el estudio de los clásicos griegos y latinos, “familiarizánd[lo] con las doctrinas de Platón y Aristóteles, a tal punto de que cuando traducía a Homero y a Tácito le hacía meditar sobre ellos, con la reflexión propia de su edad, hasta llegar a despertarle el gusto por la historia” (Bosh Millares, 1971, p. 28).

Esta primera etapa discente dio paso a los estudios secundarios, que realizó en el Seminario Conciliar de Las Palmas, institución que durante mucho tiempo suplió la falta de estudios superiores en las Islas. Aquí, en 1844, a la edad de trece años, aprobó con sobresaliente la asignatura de Latinidad y Humanidades antes de pasar al curso de Filosofía; en el curso del año 1846, aprobó Lengua Latina también con sobresaliente, y las asignaturas de Retórica y Poética en el año 1847 con igual calificación (Bosh Millares, 1971, pp. 29-30).

Concluido este periodo, después de abandonar la idea de seguir la carrera eclesiástica, “familiarizado con los clásicos latinos y griegos y con las doctrinas de Platón y Aristóteles” (Bosch Millares, 1971, p. 33), marchó a París a estudiar la carrera de medicina, que costeó su tío.

Tras regresar a la isla fue elegido, por su conocimiento de los clásicos, como profesor para impartir lengua griega en el colegio de San Agustín de Las Palmas, fundado en 1845 como Instituto Elemental de Enseñanza Primaria y Secundaria, si bien renunció a ello por incompatibilidad con sus otras ocupaciones (Marrero Henning, 1977, p. 175).

Relacionado con aquellos primeros estudios, hizo (Bosh Millares, 1971, pp. 52-63) diversos trabajos vinculados al pasado mítico de las islas Canarias: “La Atlántida de Platón”, presentado en el congreso de americanistas de la Universidad de Nancy en 1864; y “Platón y su Timeo” y “Platón y la Atlántida”, publicados en la revista *El Museo Canario*; a los que hay que añadir el discurso que diera sobre este mito clásico en los años 1881 y 1882.

En la dedicatoria que antecede al tomo primero de sus *Estudios históricos*, titulada “Á mi respetable Tío y Padrino D. Gregorio Chil y Morales”, recuerda cómo su tío le recitaba pasajes de la Academia y del Liceo, y los comentarios que este le hacía cuando traducía a Homero y Tácito, “esos sublimes maestros de la historia y del lenguaje” (Chil y Naranjo, 1876, p. 1). Fue sobre todo la obra de Tácito, a quien volvió a leer en su estancia en París,

⁷ Bajo su dirección (*sub auspiciis D.D. Gregorii Chil et Morales*), se defendieron en esta institución algunas conclusiones públicas, en concreto, la de Pedro Guedes y Morales, el 18 de junio de 1825, y la de Juan Quintero y Padilla, el día 11 de junio de 1828. En el Seminario Conciliar llegó a ser rector, también ocupó el cargo de canónigo de la catedral de Canarias a partir de 1864 y de examinador sinodal del obispado. Fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

la que le “inspiró la idea de escribir estas desaliñadas páginas” (Chil y Naranjo, 1876, p. 2).

De esta manera, como hiciera el famoso historiador romano⁸, leyó y releyó todas las obras escritas sobre Canarias (Chil y Naranjo, 1876, pp. VII-XIV), visitó muchos archivos nacionales y extranjeros, y entabló grandes contactos con multitud de eruditos españoles y franceses. Asimismo, contaría con la ayuda de Juan Padilla Padilla, médico y antiguo compañero suyo en París, y de Amaranto y Emiliano Martínez de Escobar, ambos alumnos del humanista Graciliano Afonso Naranjo y grandes conocedores de los autores clásicos.

2. EL *DE CANARIA* DE G. BOCCACCIO: GÉNESIS Y CONTENIDO

El texto y la traducción de *De Canaria* aparecen en el “Capítulo Séptimo” del primer tomo (de tres) de los *Estudios Históricos*⁹, que está dividido en tres libros. El primero de ellos trata sobre los Tiempos Prehistóricos; en el segundo, dividido en 22 capítulos, se exponen los Tiempos Protohistóricos desde Platón a Los Marsellese; y, en el tercero, los Tiempos Históricos, el cual consta, a su vez, de una introducción y se bifurca en dos épocas. La primera comprende desde Juba hasta Juan de Bethencourt y la segunda versa sobre la conquista de Canarias.

El texto de Boccaccio se encuentra en la primera época, el periodo del redescubrimiento de las islas Canarias en la Baja Edad Media, que coincidió con el arribo de marineros de diversos lugares que emprendieron expediciones a través del Atlántico por diferentes motivos y se encontraron de forma accidental o intencionada con estas islas.

Las circunstancias del viaje se conocen por las cartas que unos mercaderes residentes en Sevilla enviaron en el año 1341 a Florencia. Se trataba de un encargo que Alfonso IV, rey de Portugal, hizo al aventurero natural de Florencia, Angiolino del Tegghia de Corbizzi, a fin de que explorara las islas Canarias (Marcelo Wirtitzer, 2022, pp. 386-388). De esta suerte, salieron tres naves de Lisboa el 1 de julio de 1341, capitaneadas por Tegghia, el genovés Niccoloso da Recco y la última por un piloto anónimo quizás portugués. Estas llegaron en cinco días a su destino, regresando en

⁸ Recordemos que Tácito consultó para sus obras muchísimos documentos, desde archivos oficiales hasta las gacetas de la capital, en concreto, los *Acta senatus*, los *Acta diurna populi Romani*, los *Acta senatus et populi*, las memorias de los emperadores y las crónicas que realizaron sus predecesores (André y Hus, 2005, p. 144).

⁹ En general, fue una obra bien acogida por los estudiosos locales, pero no por la Iglesia. Cabe indicar que el entonces obispo de la diócesis, José María Urquinaona y Bidot, la excomulgó por exponer al comienzo las doctrinas de Darwin y Lamarch sobre el origen del hombre.

noviembre a dicha ciudad con algunos nativos y mercaderías diversas recogidas de esas tierras.

El origen de esta crónica en latín parece que fue la información que Niccoloso da Recco proporcionó a algunas amistades suyas y que aquellos mercaderes, tras oírlas, transmitieron en carta a la compañía bancaria Bardi. Seguramente se escribió primero en italiano. Giovanni Boccaccio, ligado a dicha compañía, supo de la misma y la tradujo luego al latín.

Según Gregorio Chil (1876, pp. 257-258), el manuscrito de este humanista quedó en el olvido hasta que se encontró en la biblioteca de los Magliabechi de Florencia¹⁰. Fue publicado por Sebastian Ciampi en cuatro ocasiones (Marcelo Wirsitzer, 2022, p. 388), a saber: en 1826, con erratas en el título; en 1827 y 1828, en ediciones corregidas; y en 1830, en una edición en la que aparece, aparte del texto en latín, una traducción al italiano, volviendo así al idioma original en que supuestamente se escribió, aunque con inexactitudes (Martínez Hernández, 2001, p. 96).

Este relato en latín, que se interrumpe de manera abrupta, lo han calificado como una reelaboración con pretensiones literarias (Martínez Hernández, 2001, p. 103; Marcelo Wirsitzer, 2022, p. 387), si bien otros estudiosos abundan en su “estilo fluido, culto, muy inteligible y propio de persona docta, experta y sabedora de la amplia importancia cultural” (García del Rosario, 2016, p. 22). Evidentemente, no se puede esperar que el latín de esta crónica llegue al refinamiento que encontramos en otras obras del humanista italiano, teniendo en cuenta que seguramente se trataba de un esbozo y, por tanto, existiera luego la posibilidad de que pudiera ser reescrito¹¹, aunque aventaje en calidad a otros textos de la época o

¹⁰ Como indica Peloso (1998), “Il testo ci è stato tramandato in una pagina dello Zibaldone Magliabechiano (Firenze, Bib. Naz. II 327, ff. 123v.-124) poi ripresa dallo stesso Boccaccio nelle sue Esposizioni se opra la Comedia e successivamente utilizzata nelle loro compilazioni geografiche, da Domenico Silvestri e Domenico Bandino [...]” (p. 815).

¹¹ Falta, evidentemente, un estudio que aborde las particularidades gramaticales del latín de esta crónica. Solo contamos con un ligero apunte de Martínez Hernández (2001), donde refiere lo siguiente:

El latín boccacciano se caracteriza por una serie de rasgos que le hacen especialmente particular, como son, entre otros, el uso de *esto* y *dato* con valor concesivo, el empleo de *noviter*, no tanto con el sentido de “por primera vez”, cuanto con el valor de *nuper* “recientemente” (referido a acontecimientos ocurridos unos veinte años antes), etc. (p. 104).

A ello se podría agregar el mantenimiento de algunas palabras propias del latín medieval (*v.gr.* el adjetivo *esibilis*) y un estilo un tanto alejado del canon clásico, lo que quizás pueda sugerir que se trate de una primera redacción.

posteriores¹². Quizás esto motivó que, desde que Ciampi diera a conocer el relato, se dudara de la autoría del autor italiano, “hasta que modernamente la máxima autoridad sobre Boccaccio hoy en día, V. Branca, se ha pronunciado resueltamente por la paternidad boccacciana” (Martínez Hernández, 2001, p. 96).

El texto de *De Canaria* es relativamente corto. Aparece en nota en la obra de Gregorio Chil separado en varios párrafos¹³. Va precedido de una pequeña aclaración que advierte del nombre de quien comandaba esta expedición *Angelinus ad Tegghia de Corbizzis consobrinus filiorum Gherardini Giannis* que vierte como “Angiolino del Tegghia de Corbizzi, nieto de Gheradino di Cianni” (Chil y Naranjo, 1876, p. 259).

Los diferentes párrafos parecen introducir (y en algunos casos diferenciar) partes del relato, en concreto, la fecha en que se realiza la expedición, el contenido de las cartas enviadas a Florencia y el relato del piloto Niccoloso da Recco. En este último, se describe la primera isla que encontraron y lo que en ella hallaron; la navegación que hicieron hacia otras tres islas, la última de la cuales era frecuente en lluvias; y el viaje que realizaron hacia otras trece, entre las que hallaron cinco habitadas y bien pobladas, refiriendo el idioma diferente que tenían y destacando a una de ellas por tener un monte alto que les causó sorpresa y donde no se atrevieron a desembarcar, amén de otras cosas que dicho piloto no quiso contar. Finalmente, se centra en la isla que llama “Canaria” (*i.e.*, Gran Canaria) y en la descripción de sus habitantes, sus cualidades físicas, el desconocimiento que tenían de cualquier idioma que no fuera el suyo, la forma de relacionarse entre ellos y con quien parecía ser su jefe y sus condiciones para el canto y el baile. El siguiente apartado narra el trato que recibieron por parte de los habitantes de esta isla cuando desembarcaron, algunas de sus costumbres y la lealtad que mostraban unos con otros, cosa que pudieron observar cuando comían. Acaba con una ligera referencia a “la institución del matrimonio” y al

¹² Es el caso de *De Nobilitate et Rusticitate dialogus* del canónico zuriqués Félix Malleoli Haemmerlein, escrito, como sugiere Martínez Hernández (2001, p. 104), en “latín macarrónico, el cual se remonta a un relato de un viaje realizado a las islas en 1369 (el *dialogus* data de 1444); o de la obra *De prima inventione Guinee. De insulis primo inventis in mari Oceano Occidentis et primo de Insulis Fortunatis, que nunc de Canaria vocantur* del portugués Diogo Gomes de Sintra, también del s. XV.

¹³ Este texto es el que reproducimos en el presente trabajo. También aparece en la obra de Berthelot, aunque con algunas erratas. Sin ánimo de exhaustividad, pues se tratará en otro estudio, nada más comenzar encontramos *morentibus* (de *mōriōr*, ‘morir’) en vez de *morantibus* (de *mōror*, ‘residir’), lectura que es la correcta y que, además, es la que traduce el naturalista francés con “établis”. Para la terminología traductológica, seguimos a Hurtado Albir (2011, pp. 633-645.)

sistema de numeración que utilizaban. Pasemos ahora al análisis de las traducciones.

3. LA TRADUCCIÓN DE J. A. MALIBRÁN, ¿TRADUCCIÓN DIRECTA O INDIRECTA?

La primera cuestión que se debe considerar es si la versión castellana de *De Canaria* que realizó Malibrán, que aparece en la obra titulada *Ethnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias* (1849), se hace directamente desde el latín o desde la traducción que hiciera al francés Berthelot.

Nada dice de ello Malibrán. En una especie de prólogo titulado “El traductor”, solo refiere las cualidades de la obra de Berthelot y la oportunidad que tuvo de consultar a este autor, residente entonces en la isla¹⁴, sobre algunos pasajes cuya inteligencia:

podría ser mal interpretada, y á cuyas aclaraciones se ha prestado con la afabilidad que le es propia, suprimiendo con su anuencia algunas notas, é intercalando en el testo, sin alterarlo en nada, aquellas que por su importancia eran necesarias é indispensables. (Berthelot, 1849, p. 2)¹⁵

Como se observa desde el comienzo, Malibrán traduce del francés:

Rechercher l'origine des Guanches, faire connaître leur langage, leurs moeurs, leurs coutumes, leur religion et leurs lois; signaler les traces de cette société primitive sur le même sol qu'elle occupa, interroger les traditions et les comparer avec les enseignemens de l'histoire, telle est la tâche que nous nous sommes imposée. Ce peuple vertueux, confiant, humain, intrépide, habita les îles Fortunées dans ces siècles d'agitation et de tourmente qui virent crouler les états les plus puissans. Le souvenir des expéditions

¹⁴ S. Berthelot (Marsella, 1794-Santa Cruz de Tenerife, 1880) regresó de nuevo en 1847 a las Islas como cónsul de Francia, residiendo principalmente en la isla de Tenerife. Antes había realizado una gran labor de investigación en las islas Canarias, especialmente en lo referente a la botánica, la etnografía y la historia, junto con su colaborador, el botánico inglés Philip Barker Webb, coautor de la *Histoire Naturelle des Iles Canaries*, donde se encuentra el *De Canaria* de Boccaccio. Entre la amplia bibliografía que trata de este autor, véase, sobre todo, Cioranescu (1980).

¹⁵ Sin embargo, no solo suprime algunas notas, sino algunas partes que estaban en el texto original, caso del prólogo que se encuentra en el texto francés, con el título “Avant- propos”, en el que se aclara la división en dos partes distintas de sus *Miscellanées Historiques*, siendo la primera la que “comprendra l'ethnographie et l'histoire de la conquête des îles Canaries”. Aquí, además, insiste en la importancia del texto del humanista italiano:

Plusieurs documens, que je ne pouvais me procurer de suite et qu'il m'importait de consulter pour compléter mes recherches historiques, m'avaient fait différer jusqu'à ce jour la publication de la première partie. Je citerai d'abord la relation manuscrite d'un voyage exécuté en 1344 par ordre du roi de Portugal. Cette relation, transcrite par le célèbre Boccace vers le milieu du quatorzième siècle, a été publiée en 1827, sur le document autographe, par S. Ciampi, et m'a fourni des renseignemens précieux sur les anciens habitons de Canaria. (Parker-Webb y Berthelot, 1842, p. 3)

maritimes des Phéniciens et des Carthaginois s'était perdu au milieu du flux et reflux des conquêtes; les Romains avaient borné leur domination aux colonnes d'Hercule; l'irruption des Barbares s'était arrêtée devant les flots d'un Océan qu'on-croyait sans limite, et les insulaires des Hespérides, libres et heureux dans leurs archipels, purent se réjouir de l'oubli du monde. Mais à cette époque de transition qu'on est convenu d'appeler la Renaissance, les Fortunées eurent leur tour, on se souvint des îles lointaines auxquelles les poètes de l'antiquité avaient attaché un merveilleux renom, et l'amour des découvertes poussa vers ces contrées fameuses, visitées jadis par les galères de Tyr et de Carthage, explorées ensuite sous l'empire d'Auguste par les envoyés du roi Juba, et connues plus tard des Arabes sous le nom d'Iles Heureuses (*El Djézayr el Khalydath*). (Parker-Webb y Berthelot, 1842, pp. 5-6)

Indagar el origen de los guanches, dar á conocer su language, sus usos, su religion y sus leyes, marcar las huellas de esta sociedad primitiva en el mismo terreno que ocupó, interrogar las tradiciones y compararlas con los documentos de la historia; tal es la tarea que nos hemos impuesto. Este pueblo virtuoso, confiado, humano, intrépido, habitó las islas Fortunadas en do aquellos siglos de agitacion y tormenta que vieron desplomarse á los estados mas poderosos. El recuerdo de las espediciones marítimas de los Fenicios y Cartagineses se habia perdido en medio del flujo y reflujio de las conquistas; los Romanos habian limitado su dominacion en las columnas de Hércules; la irrupcion de los bárbaros se habia detenido ante las olas de un Océano que se creia sin límites, y los insulares de las Hespérides, libres y felices en sus archipiélagos, pudieron alegrarse del olvido del mundo; mas en esta época de transicion, á la cual se ha convenido llamar de Renacimiento, les llegó su hora á las Afortunadas; se acordaron de las islas lejanas, á las que los poéetas de la antigüedad habian dado un maravilloso renombre, y el amor de los descubrimientos lanzó algunos aventureros hacia estas famosas comarcas visitadas un dia por las galeras de Tiro y de Cartago, esploradas despues bajo el imperio de Augusto por los enviados del Rey Juba, y conocidas mas tarde por los Árabes con el nombre de Islas Felices (EL DJEZAYR EL KHALYDATH). (Berthelot, 1849, pp. 3-4)

Y ello también ocurre en el texto latino de Boccaccio. Si comparamos la traducción de Berthelot y la de Malibrán de esta crónica, podemos percatarnos de inmediato que Malibrán no traduce directamente del latín. Veamos solo el comienzo de los tres textos:

DE CANARIA ET DE INSULIS RELIQUIS ULTRA HISPANIAM IN OCEANO NOVITER REPERTIS.

Anno ab incarnato verbo MCCCXLI, à mercatoribus florentinis apud Sibillam, Hispaniæ ulterioris civitatem, morentibus, Florentiam literæ

allatæ sunt ibidem clausæ XVII. Kal. decembris anno jam dicto, in quibus quæ disseremus inferiùs continentur.

Aiunt quidem primo de mense julii hujus anni duas naves, impositis in eisdem à rege Portugalli opportunis ad transfretandum commeatibus, et cum iis navicula una munita, homines Florentinorum, Genuensium, et Hispanorum Castrensiùm, et aliorum Hispanorum, à Lisbona civitate datis velis in altum abiisse, ferentes insuper equos et arma, et machinamenta bellorum varia ad civitates et castra capienda, quaerentes ad eas insulas, quas vulgo repertas dicimus [...]. (Parker-Webb y Berthelot, 1842, pp. 23-24, nota 3)

DE LA CANARIE ET DES AUTRES ILES NOUVELLEMENT DECOUVERTES DANS L'OCEAN PAR DE LA L'ESPAGNE

L'année de l'incarnation 1341, des lettres arrivées à Florence et écrites par certains marchands florentins établis à Séville, cité de l'Espagne ultérieure, sous la date du 17 des calendes de décembre de la dite année, contiennent ce qui suit:

Le 1^{er} du mois de juillet de cette année, deux bâtimens chargés par le roi de Portugal de tous les avitaillemens nécessaires, et avec eux un petit navire bien armé, monté par des Florentins, des Génois, des Espagnols de Castille (Hispanorum Castrensiùm) et d'autres Espagnols, ont mis à la voile de la ville de Lisbonne, et pris la haute mer, amenant de plus avec eux des chevaux, des armes et différentes machines de guerre pour prendre les villes et les châteaux, à la recherche de ces îles qu'on dit communément avoir été retrouvées. (Parker-Webb y Berthelot, 1842, 23-24)

De Canaria y de las otras islas nuevamente descubiertas en el Océano del otro lado de España.

El año de la Encarnacion de 1344, cartas llegadas á Florencia y escritas por ciertos mercaderes Florentinos establecidos en Sevilla, ciudad de la España ulterior fechadas en 17 de las Calendas de Diciembre de dicho año, contiene lo siguiente:

El 1.º de Julio de este año, dos buques cargados por el rey de Portugal de todas las provisiones necesarias, y con ellos un pequeño navio, equipado por Florentinos, Genoveses, Españoles de Castilla (*Hispanorum Castrensiùm*) y otros Españoles, han dado la vela de la ciudad de Lisboa, dirigiendose à alta mar y llevando consigo caballos, armas y diferentes máquinas de guerra, para tomar las villas y castillos, en busca de esas islas que comunmente se dice haberse vuelto à encontrar [...]. (Berthelot, 1849, p. 19)

La dependencia del texto de Malibrán con la traducción de Berthelot, como vimos también en el primer ejemplo, es manifiesta. Aquí puede verse que ambos no traducen el sustantivo *verbo*; y que el adjetivo “escritas” de la versión de Malibrán no está en el texto de Boccaccio, sino en la traducción

de Berthelot (*écrites*), al igual que sucede con la expresión “contiene lo siguiente”, que vendría a corresponder con la oración relativa *in quibus quæ disseremus inferiùs continentur*, que ya reduce Berthelot en su traducción. De igual forma, tampoco aparece en la traducción de Malibrán la relación sintáctica existente entre el verbo de lengua *aiunt* y la oración donde se encuentra el infinitivo *abiisse* que el texto del francés tampoco reproduce. Y ello es así en toda la crónica boccacciana.

4. LA TRADUCCIÓN DE *DE CANARIA*, DE GREGORIO CHIL, EN SU CONTEXTO

Como antes se dijo, la crítica que se hacía a la traducción de Chil se centraba en la pertinencia de esta traducción y, fundamentalmente, en el convencimiento de algunos investigadores de que aquel incorporó en su obra la traducción de Malibrán “con algunos retoques” (Martínez Hernández, 2001, p. 110).

Evidentemente, lo primero que habría que hacer es acercarnos al método que sigue Chil a este respecto, cuando presenta las fuentes y refiere diversas noticias que tienen que ver con el pasado de las Islas, principalmente las procedentes de autores grecolatinos, a fin de tener, como indica en el prefacio, todos los documentos posibles y necesarios para escribir la historia de un país:

Numerosos documentos se hallan ya en el texto, ya en el apéndice: les presento esas dos partes: la primera para que los lectores juzgen por su criterio propio, pues siempre me ha parecido más digno del hombre que piense por sí mismo, antes que, sin exámen, sea esclavo del dictámen ajeno; y la segunda para que, considerando lo difícil que es poder conservar documentos antiguos, sea por el deterioro que los años han producido, sea porque se extravíen, es preferible, más que lamentar su falta, verlos perpetuados por medio de la reproducción impresa. (Chil y Naranjo, 1876, p. XIII)

En efecto, en los diversos capítulos relacionados con las fuentes antiguas, que se encuentran en el libro segundo “Tiempos Protohistóricos” y en el libro tercero “Tiempos Históricos”, sigue por principio la costumbre de citar las obras de donde ha tomado los textos, normalmente de ediciones francesas.

Así, en el capítulo primero del libro segundo, dedicado a Platón, refiere en nota el texto del que se sirvió para reproducir el *Timeo*, el famoso diálogo entre Critias y Sócrates, que copia en su totalidad en francés y, habida cuenta de sus conocimientos lingüísticos sobre este idioma, traduce al castellano. Se trata, en este caso, de las *Oeuvres complètes de Platon, traduites du Grec en Français accompagnées d'Arguments Philosophiques, de Notes Historiques*

et Philologiques par Victor Coisin, traductor también de la *Metafísica* de Aristóteles, editadas ambas en París por Rey et Gravier en 1839.

En el capítulo segundo, dedicado a Teopompo de Chío, usa como fuente la obra *Iles de l'Afrique* del archivista y geógrafo Marie-Armand d'Avezac (1800-1875), a la que alude continuamente y que aparece en nota, la cual a su vez se encuentra dentro de *L'Univers. Histoire et description de tous les peuples. Afrique. Carthage. Numidie et Mauritanie. Afrique chrétienne* (obra impresa en París por Firmin Didot en 1844).

Para el capítulo dedicado a Plutarco, empleó la traducción al francés del jesuita Dominique Ricard (1741-1803) de *Les vies des hommes illustres, précédées de la vie de Plutarque*, también impresa por Firmin Didot en 1863 en París.

Por su parte, "De Estrabón" alude a la traducción del geógrafo y bibliotecario francés Amédée Tardieu (1822-1893).

Por añadidura, cuando se refiere a Homero, menciona el texto del helenista y político Jean-Baptiste Dugas Montbel (1776-1834), quien, entre 1815 y 1818, publicó la traducción de la *Iliada* y la *Odisea*.

Y lo mismo hace cuando se refiere a los autores clásicos latinos. Para no alargar la nómina en exceso, baste decir que, para Plinio, utilizó la traducción al francés que hiciera Maximilien P. Émile Littré (1801-1881) de la *Historia Natural*, impresa también por Firmin Didot en 1860 en París.

Considerando esto, la pregunta que debiéramos plantear es por qué no mencionó, en el capítulo dedicado a Boccaccio, la traducción que realizara al castellano Malibrán de la traducción francesa de *De Canaria* de Berthelot, como hace en los apartados anteriores con los otros textos que le han servido como fuente, y solo señale que "la importancia de este relato me obliga a trasladarlo del texto latino en que fue escrito" (Chil y Naranjo, 1876, p. 259). Un análisis de ambas traducciones permitirá arrojar cierta luz sobre esto.

5. LAS TRADUCCIONES DE J. A. MALIBRÁN Y G. CHIL: ANÁLISIS COMPARATIVO

Desde el comienzo ya hay diferencias en la traducción de Chil con respecto a la de Malibrán. En el propio lema de la crónica, el sintagma *noviter repertis* referido a *insulis*, traducido por Malibrán como "nuevamente descubiertas" (Berthelot, 1849, p. 19), lo vierte Chil (1876, p. 259) como "recientemente encontradas". Asimismo, la fecha de la expedición *Anno ab incarnato verbo MCCCXLI*, que en Malibrán aparece como "El año de la

Encarnación de 1341” (Berthelot, 1849, p. 19), Chil (1876, p. 259) la traduce de forma literal como “En el año 1341 de la Encarnación del Verbo”¹⁶.

Sin embargo, esta literalidad, la intención de mantenerse lo más fiel posible al original, no se da, como vamos a comprobar de inmediato, de forma continua, como tampoco va a ser mejor la traducción de Chil que la de Malibrán. Vayamos por partes.

La primera cuestión que hay que plantear es si pudo conocer Chil el texto de Malibrán. El principio metodológico que Chil se había marcado en esta obra, al que antes se aludió, recopilar todos los materiales posibles relativos a la historia de las Islas, hace pensar que, si había leído la obra de Sabino Berthelot, debía conocer también la traducción al castellano que de ella hiciera Malibrán.

El análisis detenido que hemos realizado de ambas traducciones demuestra que la traducción de Malibrán no era extraña para Chil hasta el punto de que existen coincidencias en las traducciones de ambos, aunque no sean muchas. Se dan tanto en sintagmas simples (v. gr. el ablativo con preposición *cum armis* lo traducen ambos por el adjetivo “armados” o, la expresión *nudi omnes*, por “desnudos enteramente”) como en oraciones.

Un primer ejemplo de estas lo encontramos en la traducción de *Ibidem etiam viderunt esse falcones plurimos, et aves alias ex raptu viventes*, que aparece en ambas versiones como “Vieron también muchos halcones y otras aves de rapiña”¹⁷ (Berthelot, 1849, p. 22; Chil, 1876, p. 263). Igual sucede con la traducción de la oración *et quae homines noverunt more virorum femoralia gerunt*, que ambos vierten como “y las mujeres casadas llevan delantal como los hombres” (Berthelot, 1849, p. 24; Chil y Naranjo, 1876, p. 266), ejemplo

¹⁶ Empero, en otros casos, es el texto de Malibrán el que se muestra más literal. Ejemplo de esto lo tenemos al comienzo. El sintagma *clausae XVII. Kal. decembris* lo traduce como “fechadas en 17 de las Calendas de Diciembre” (Berthelot, 1849, p. 19), frente a la adaptación de Chil (1876, p. 259) de “fechadas el 15 de Noviembre”.

¹⁷ Tal traducción quizás influyó en que Chil no reprodujera la oración del infinitivo *esse*. Algo igual pudo ocurrir en la traducción de *ad has... pervenisse*, que este que traduce como “en las que desembarcaron” (Chil, 1876, p. 260), siguiendo quizás la traducción de Malibrán “abordaron a ellas” (Berthelot, 1849, p. 19). Otro ejemplo se encuentra en la traducción que el autor canario hace del ablativo absoluto latino como verbo en forma personal, igual que hiciera Malibrán. Así, su traducción de *Lisbona civitate datis velis in altum abiisse*, como “se dieron á la vela desde la ciudad de Lisboa y se dirigieron hácia la alta mar” (Chil y Naranjo, 1876, p. 259), debe mucho a la de Malibrán: “han dado la vela de la ciudad de Lisboa, dirigiéndose á alta mar” (Berthelot, 1849, p. 19). Lo mismo sucede con la traducción de los participios de presente latinos, que Chil interpreta también como verbos en forma personal. Por ejemplo, *nudis pedibus incedentes* lo trasvasa como “caminan siempre descalzos” (Chil y Naranjo, 1876, p. 265) y, Malibrán, como “y andan descalzos” (Berthelot, 1849, p. 23).

por otro lado de adaptación cultural del sintagma *quae homines noverunt* (lit. “las que han conocido varones”).

Sin embargo, a pesar de estas coincidencias, lo normal es que la traducción de Chil se aparte de la de Malibrán, con la adición o supresión, generalmente, de algún término (o varios) que permite diferenciarlas. Los ejemplos son varios.

Así, el sintagma *cantant dulciter* lo vierte Malibrán como “su canto es muy dulce” (Berthelot, 1849, p. 24) y, Chil (1876, p. 266), como “su canto es dulce”, usando ambos una construcción en castellano (verbo copulativo y atributo) inexistente en el texto original para trasvasar una sencilla construcción de verbo y adverbio en latín.

También la traducción de *Caeterùm et multas alias res invenere, quas hic Niccolosus noluit recitare* es igual en los dos¹⁸ y solo cambia la acepción que ofrecen de *hic*: “susodicho” en Malibrán (Berthelot, 1849, p. 23) y “dicho” en Chil (1876, pp. 264-265).

Otra muestra evidente es la interpretación de la siguiente frase: *Insuper et arborum cortices aequo modo in rubrum tingentes, sic et terram rubram, et hujusmodi*, que Malibrán vierte como “además de cortezas de árboles para teñir igualmente de encarnado; y por último, tierra encarnada y otras cosas semejantes” (Berthelot, 1849, p. 20) y, Chil (1876, p. 260), como “además, cortezas de árboles para teñir igualmente de encarnado, como asimismo tierra roja y otras cosas semejantes”. Si bien aquí existen más coincidencias que divergencias¹⁹.

¹⁸ Aunque, a veces, ello lo lleve a cometer errores gramaticales. Así, la construcción *Invenunt et insuper oratorium* la traduce Chil (1876, p. 262) como “Encontré igualmente un oratorio”, frente a Malibrán que reproduce correctamente la tercera persona del plural del pretérito perfecto de indicativo del verbo latino: “Encontraron igualmente una capilla” (Berthelot, 1849, p. 21). Error parecido se encuentra en la traducción de *in eadem insulam descendere ausi non sunt*, que Malibrán traduce correctamente como “no se atrevieron a saltar a tierra” (Berthelot, 1849, p. 23); mientras que en Chil (1876, p. 264) encontramos “no se atrevió a desembarcar en ella”, algo que también realiza en la traducción de *minimè descendere ausi sint*. Esta expresión la vierte como “nadie se adelantó tampoco a desembarcar” (Chil y Naranjo, 1876, p. 261), frente a Malibrán que traslada correctamente la tercera persona del plural: “y no se atrevieron a saltar en tierra” (Berthelot, 1849, p. 20).

¹⁹ Son abundantes los ejemplos de esta clase. Así *una munita* aparece como “pequeño navío” en Malibrán (Berthelot, 1849, p. 21) y como “pequeña embarcación” en Chil (1876, p. 259); *quas vulgò repertus dicimus* lo traduce Malibrán como “que comunmente se dice haberse vuelto á encontrar” (Berthelot, 1849, p. 19) y, Chil, (1876, p. 260) como “que se dice vulgarmente haber sido encontradas”; el adjetivo en acusativo *sylvestrem* lo reproduce Malibrán como “inculta” (Berthelot, 1849, p. 20) y, Chil (1876, p. 260), como “salvaje”; o el sintagma *pictis croceo atque rubro colore* aparece en Malibrán como “pintadas de color azafrán y de encarnado” (Berthelot, 1849, p. 20) y, en Chil (1876, p. 261), como “pintadas de amarillo y encarnado”.

Pero lo normal es que ambas traducciones difieran. Uno de los elementos que demuestra que esa relación de dependencia no es tan grande son las lagunas que ofrecen ambas versiones del texto latino, es decir, las palabras o los pequeños sintagmas que no se traducen. Los ejemplos aquí son diversos:

1) *Aiunt quidem* solo lo traduce Chil (1876, p. 259) y como “Dicen, pues”.

2) El adverbio en *Primo IIII homines* solo se halla en el texto de Malibrán como “primeramente” (Berthelot, 1849, p. 20).

3) *In hâc* lo traduce únicamente Malibrán y como “en esta isla” (Berthelot, 1849, p. 20).

4) La oración *et primam ex compertis insulis ferè CL millia passuum habere circuitûs, lapideam omnem* la trasvasa Malibrán como “y la primera que han descubierto tenía 140 millas de circunferencia” (Berthelot, 1849, p. 20). En la versión de Chil (1876, p. 260), “Que la primera de estas islas exploradas era enteramente pedregosa”, se omiten los términos que se refieren a la longitud de la isla²⁰.

5) Para *ex quibus quosdam cepere*, Malibrán ofrece la versión “de los cuales retuvieron quatro abordo”²¹ (Berthelot, 1849, p. 21), y Chil (1876, p. 261), “los tomaron”, dejando sin traducir el ablativo *ex quibus*.

6) *Demùm cùm nil ibi utilitatis cernerent naturae, discessere* solo lo vierte Chil (1876, p. 261) como “En fin, viendo los marineros que nada útil podían sacar de allí, se dieron a la vela”.

7) *Et ob id ibidem* aparece trasvasado exclusivamente en Malibrán como “Entonces se decidieron a saltar en tierra” (Berthelot, 1849, p. 21).

Insiste en ello también la disímil interpretación que hacen ambos de algunas oraciones subordinadas. El ejemplo más evidente lo encontramos en el texto perteneciente a la oración consecutiva *Et ultrâ hoc eas dicunt idiomatibus adeó inter se diversas, ut invicem nullo modo intelligentur*. La correlación *adeó...ut* la traduce Malibrán como “de tal modo, que” (Berthelot, 1849, p. 22), y Chil (1876, p. 264), como “tanto...que”.

²⁰ Véase asimismo la errata de Malibrán (seguramente de impresión) al traducir *CL* por “140”, algo que también hace Berthelot en su traducción al francés: “et que la première de celles qu'ils ont découverte avait 140 milles de circonférence” (Barker-Webb y Berthelot, 1842, p. 24)

²¹ Otro error en la traducción de Malibrán ocurre al verter *quosdam* por “quatro”, que aparece así en Ciampi (1827, p. 55) y en la traducción de Berthelot: “mais on en retint quatre à bord” (Barker-Webb y Berthelot, 1842, p. 25).

Por otro lado, el examen de ambos textos permite asimismo observar que la traducción de Chil es, en algunas partes, menos acertada que la de Malibrán y al contrario. Los ejemplos aquí se diversifican. Veamos algunos:

1) La traducción de Chil reproduce todos los elementos que están en original, los cuales no se reflejan en el texto de Malibrán:

Opportunis ad transfretandum com meatibus (Chil y Naranjo, 1876, p. 259)

“de todas las provisiones necesarias” (Berthelot, 1849, p. 19)

“con todas las provisiones necesarias para una travesía” (Chil y Naranjo, 1876, p. 259)

También se da el caso contrario, es decir, Chil suprime elementos del texto original, mientras que Malibrán se muestra más acertado y literal²²:

in qua lapidei montes erant excelsissimi (Chil y Naranjo, 1876, p. 263)

“cuyas pedregosas montañas eran de una inmensa elevación” (Berthelot, 1849, p. 22)

“donde habia altas rocas” (Chil y Naranjo, 1876, p. 263)

2) La traducción de Malibrán guarda mayor afinidad al texto latino, mientras que Chil amplía la información con elementos inexistentes en el original que, de alguna manera, guardan relación con el contexto²³:

cum iis navicula una Munita (Chil y Naranjo, 1876, p. 259)

“y con ellos un pequeño navío” (Berthelot, 1849, p. 19)

“yendo con ellos una pequeña embarcacion armada y tripulada” (Chil y Naranjo, 1876, p. 259)

Esta característica también se da a la inversa. Así ocurre en los dos ejemplos siguientes:

hi vero entrantes (Chil y Naranjo, 1876, p. 262)

²² Igual sucede en la traducción de *lapidibus infringere ostia coepere*, que Malibrán traduce como “empezaron á romper las puertas con piedras” (Berthelot, 1849, p. 21) y, Chil (1876, p. 262), como “las rompieron con piedras”.

²³ Lo mismo encontramos en la traducción de *ex lapidibus quadris compositas mirabili artificio*, que describe las casas de los aborígenes. El texto de Malibrán, como “estaban contruidos con piedras cuadradas con mucho arte” (Berthelot, 1849, p. 21), es más literal que la traducción de Chil (1876, p. 262) “estaban fabricadas de piedras cuadradas, labradas con gran artificio”, la cual resulta correcta en general, pero presenta la adición del término “labradas” inexistente en la crónica latina.

“la gente del equipage penetra” (Berthelot, 1849, p. 21)

“Entrando otros en las casas” (Chil y Naranjo, 1876, p. 262)

et satis domestici (Chil y Naranjo, 1876, p. 266)

“bastante civilizados y menos salvajes” (Berthelot, 1849, p. 24)

“mas sociables” (Chil y Naranjo, 1876, p. 266)

3) La traducción de Malibrán desvirtúa la relación gramatical que hay en el texto latino. Esto sucede con la incorrecta interpretación de términos expresados en determinados casos latinos y que desvirtúa este traductor. Pero tampoco el texto de Chil respeta, en ocasiones, el texto latino, omitiendo elementos. Veamos el siguiente ejemplo:

secum haec pariter afferentes: primó quidem IIII homines ex incolis illarum insularum duxere: pelles praeterea plurimas hircorum, atque caprarum, sebum, oleum piscis et phocarum exuvias [...] (Chil y Naranjo, 1876, p. 260)

“con el cargamento siguiente: primeramente cuatro hombres habitantes de estas islas, y una gran cantidad de pieles de machos cabrios y de cabras, de cebo, de aceite de pescado y de despojos de focas [...]” (Berthelot, 1849, p. 20)

“trayendo lo que sigue: Cuatro hombres, habitantes de aquellas islas, y á más muchas pieles de machos cabrios y cabras, sebo, aceite de pescado” (Chil y Naranjo, 1876, p. 260)

Se observa aquí que ambos traductores no relacionan con *duxere* los complementos directos en acusativo (algunos complementados, a su vez, por palabras en genitivo) que aparecen (*homines, pelles sebum, óleum o exuvias*): Chil los hace depender de un participio de presente (*afferentes*, que ya tiene su complemento directo en *haec*), mientras que en Malibrán no se traduce. Sin embargo, Chil parece respetar los acusativos en su traducción, mientras que Malibrán, al introducir un sintagma inexistente (“una gran cantidad de”), los vierte como si estuvieran en genitivo en el original.

Esta alteración se aprecia también en el caso siguiente, donde Malibrán reproduce la relación copulativa existente en latín como si fuera disyuntiva²⁴:

picta croceo et rufo (Chil y Naranjo, 1876, p. 265)

“de amarillo ó encarnado” (Berthelot, 1849, p. 24)

²⁴ Debe tratarse de una errata de edición, pues en el texto francés (Barker-Webb y Berthelot, 1842, p. 28) se traduce correctamente como *en jaune et en rouge*.

“de amarillo y de encarnado” (Chil y Naranjo, 1876, pp. 265-266)

Otro ejemplo donde la traducción de Malibrán introduce elementos que no casan con la sintaxis del original se da cuando transforma en una nueva oración lo que en latín sería una aposición (desde *homines* a *omnes*) al acusativo *quantitatem gentium maximam*, mientras que Chil lo vierte correctamente:

transeuntes quantitatem gentium maximam ad se venientem in littore videre, homines pariter et mulieres, feré nudi omnes [...] (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

“percibieron una multitud de habitantes que se adelantaron por la playa à encontrarlos; los hombres y las mugeres se hallaban igualmente casi todos desnudos” (Berthelot, 1849, p. 20).

“vieron venir hácia ellos en la playa la multitud de gente, tanto hombres como mujeres, todos casi desnudos” (Chil y Naranjo, 1876, p. 260)

4) La traducción de Malibrán se atiene más al sentido del texto frente a la de Chil que reproduce casi todos los elementos del original. Así ocurre en la siguiente oración modal :

ut poterat à longe comprehendi (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

“y en cuanto alcanzaba la vista” (Berthelot, 1849, p. 20)

“y segun podia juzgarse de lejos” (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

ut comprehendi potest (Chil y Naranjo, 1876, p. 265)

“A juzgar por sus acciones” (Berthelot, 1849, p. 20)

“Y á lo que debía conjeturarse” (Chil y Naranjo, 1876, p. 265)

Sucede esto también en la traducción de la oración siguiente, donde Malibrán, además, cambia completamente el orden sintáctico del texto de la crónica, mientras que Chil lo reproduce:

Invenerunt insuper et aliam insulam (Chil y Naranjo, 1876, p. 264)

“Una de las que descubrieron” (Berthelot, 1849, p. 22)

“Encontraron asimismo otra isla” (Chil y Naranjo, 1876, p. 264)

5) Ambas traducciones no respetan la construcción sintáctica del original, lo cual se da las veces que aparece en el texto un *cum* histórico. Por ejemplo:

Domus verò cum essent pulcherrimae (Chil y Naranjo, 1876, p. 262)

“Las casas eran todas muy hermosas” (Berthelot, 1849, p. 21)

“Estas casas, muy bellas” (Chil y Naranjo, 1876, p. 262)

Ocurre esto también en la traducción de las formas verbales con ejemplos diversos. En el siguiente caso, el verbo principal lo sustituye Malibrán por un término que no aparece en el original y una oración condicional que tampoco existe, y Chil, por un participio de presente:

Habebat quippe grana longiora et grossiora nostro; album valde.
(Chil y Naranjo, 1876, p. 262)

“Si juzgamos por el tamaño y grueso de sus granos, que era muy blanco” (Berthelot, 1849, p. 21)

“Siendo este grano más largo, más abultado y más blanco” (Chil y Naranjo, 1876, p. 262)

6) Ambas traducciones coinciden, a veces, en el uso de determinadas técnicas de traducción. En el siguiente ejemplo, se identifica la adaptación (Hurtado Albir, 2011, p. 633):

Quae gentium multitudo (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

“Todos estos insulares” (Berthelot, 1849, p. 20)

“Estas gentes” (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

7) Las dos traducciones introducen elementos (marcados seguidamente en cursiva) que no están en el original, sin que exista relación entre ambas al ser diferentes estas adiciones:

cum ex navibus naviculae quaedam magis littori propinquassent
(Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

“pero cuando los botes se acercaron a la playa *los marineros*”
(Berthelot, 1849, p. 20)

“*habiéndose separado* algunos botes de los navios *para* acercarse a la playa” (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

8) Desde el punto de vista semántico, Malibrán traduce, en ocasiones, algunos términos mejor que Chil, como lo demuestra la consulta a los diccionarios de uso de esta época:

a) *Videntes...casas plurimas*²⁵ (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

²⁵ En Valbuena (1832, s.v.), se lee: *Căsa*, -ae: “Cés. La cabaña, chiza, casa pajiza. || La casa de campo, granja, casería. || Veg. barraca de los soldados en campaña”. Lo contrario sucede en la traducción de *ferè per omnes illas domos intravere*, la cual Malibrán traduce como “entraron en la mayor parte de las habitaciones” (Berthelot, 1849, p. 21) y, Chil (1876, p. 262), como “entraron en casi todas las casas”.

“vieron gran número de casas pequeñas” (Berthelot, 1849, p. 21)

“vieron numerosas habitaciones” (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

b) ... *palmas datilo steriles* (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

“palmas sin fruto” (Berthelot, 1849, p. 21)

“palmas estériles” (Chil y Naranjo, 1876, p. 261)

CONCLUSIONES

Visto lo anterior, conviene decir algunas palabras a modo de epílogo, si bien deben considerarse en el terreno de la hipótesis. Es evidente que Chil conocía la obra de Parker Webb y Berthelot, la *Histoire naturelle*, que cita entre las fuentes que usó para escribir su magna obra. Además, está escrita en una lengua en la que tenía sobrada competencia. Por ello, es lógico que conociera la traducción francesa de *De Canaria*.

No menciona, sin embargo, cuando trata de Boccaccio y su crónica, la traducción al castellano de Malibrán, traducción que, como hemos visto, fue realizada desde el francés y no directamente del latín. Con lo cual, los aciertos y errores que pudiera tener son los aciertos y errores del traductor que la vertió al francés, es decir, Sabino Berthelot.

Lo primero que podríamos considerar es que, a sabiendas del conocimiento que tenía Chil del francés, no necesitaría de la traducción al castellano de Malibrán, porque podía acceder a este texto directamente sin necesidad de una traducción intermedia. Sin embargo, y a pesar de ello, a través del análisis comparativo de ambas traducciones, se puede decir que Chil también debió utilizar la traducción del arqueólogo catalán: con ella coincide en la interpretación de algunos pasajes, y creemos que la traducción del catalán influyó en determinados momentos en el texto del historiador canario.

Pero no por ello se debiera afirmar categóricamente que se trata de copia servil de este texto. El médico e historiador grancanario realiza una versión propia, quizás porque pudo advertir errores en la traducción de Berthelot al francés, que quiere evitar y que luego se repiten en el texto de Malibrán (insistimos en que se trataba de una traducción de otra traducción).

Empero tampoco se puede decir que su traducción sea más correcta (en algunas partes, el texto de Malibrán es mejor), a pesar de que intente ser más fiel al texto de la crónica, pues en ella aparecen omisiones y alteraciones, quizás con la intención de separarse del texto del traductor catalán, siempre que lo considera necesario, y evitar caer en un posible plagio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- André, J. M. y Hus, A. (2005). *La Historia en Roma* (Trad. N. Mínguez). Siglo XXI Editores.
- Berthelot, S. (1849). *Ethnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias* (Trad. J. A. Malibrán). Imprenta, Litografía y Librería Isleña.
- Bonnet, B. (1943). *La Expedición Portuguesa a las Canarias en 1341*. *Revista de Historia*, 62, 112-133.
- Bosh Millares, J. (1971). *Don Gregorio Chil y Naranjo. Su Vida y su Obra*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Chil y Naranjo, G. (1876). *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias, Primera Parte*. Historia (Tomo primero). Isidro Miranda.
- Ciampi, S. (1827). *Monumenti d'un Manoscritto autografo di Messer Gio. Boccacci da Certaldo trovati ed illustrati da Sebastiano Ciampi*. Per Giuseppe Galletti.
- Cioranescu, A. (1980). *Un Erudito en Canarias: Sabino Berthelot*. En *Homenaje a Sabino Berthelot en el centenario de su fallecimiento 1880-1980* (pp. 7-36). Instituto de Estudios Canarios.
- García del Rosario, C. (2016). *Comentarios Históricos sobre la Obra de Boccaccio "De Canaria y de las otras Islas nuevamente halladas en el Océano allende España"*. Discurso leído en el acto de su recepción como Académico Numerario el 25 de julio de 2016. Fundación Manuel Velázquez Cabrera.
- Hurtado Albir, A. (2011). *Traducción y Traductología*. Introducción a la Traductología (5.ª ed.). Cátedra.
- Macías Alemán, V. M. (2001). *Bibliografía de y sobre D. Gregorio Chil y Naranjo: Médico, Científico, Antropólogo, Historiador, Humanista*. *El Museo Canario*, 56, 361-372.
- Marcelo Wirtz, G. (2022). *Traducciones, Retraducciones y Retrotraducciones de las Crónicas Italianas de Da Recco y Cadamostro (sobre el Redescubrimiento de las Islas Canarias)*. *Hermeneus*, 24, 379-415. <https://doi.org/10.24197/her.24.2022.379-415>
- Marrero Henning, M.^a del P. (1997). *El Colegio de San Agustín en la Enseñanza Secundaria de Gran Canaria (1844-1917)*. Unelco.

- Martínez Hernández, M. (2001). Boccaccio y su Entorno en relación con las Islas Canarias. Cuadernos de Filología Italiana, n.º extraordinario, 95-118.
- Martínez Hernández, M. (2007). La Tradición Clásica en la Historiografía Canaria: Gregorio Chil y Naranjo. El Museo Canario, 62, 307-352.
- Naranjo Santana, M.^a C. (2016). Cultura, Ciencia y Sociabilidad en Las Palmas de Gran Canaria en el Siglo XIX. El Gabinete Literario y El Museo Canario. Mercurio Editorial.
- Naranjo Santana, M.^a C. (2019). Gregorio Chil y Naranjo. Aproximación Biobibliográfica y su relación con la Sociedad Española de Historia Natural. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 113, 117-131. doi: 10.29077/bol/113/e03_naranjo
- Papí Rodes, C. (2019). Juan Antonio Malibrán y Autet (1818-1882). En A. Carretero Pérez, A. Azor Lacasta y O. Ovejero Larsson (Coords.), 150 años de una Profesión: de Anticuarios a Conservadores (Vol. 2, pp. 347-350). Ministerio de Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones.
- Parker-Webb, M. M. P. y Berthelot, S. (1842). Histoire Naturelle des Iles Canaries. Tome Premier. Première partie. Contenant L'Ethnographie et les Annales de la Conquête. Béthune, Éditeur, Rue de Vaugirard, 36.
- Peloso, S. (1998). La Spedizione alle Canarie del 1341 nei Resoconti di Giovanni Boccaccio, Domenico Silvestri e Domenico Bandini. En F. Morales Padrón (Coord.), VI Coloquio de Historia Canario-Americana (Vol. II, 2.^a parte, pp. 813-827). Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Pérez Reyes, S. (2014). Sacerdotes presentes en la Diócesis de Canarias de la Ilustración a la Actualidad (1800-2014). Pérez Reyes editor.
- Quartapelle, A. (2022). Acerca de una posible Estatua de Hércules hallada en las Islas Canarias en 1341. Revista de Historia Canaria, 204, 129-154.
- Ramírez Sánchez, M. (2006). Biografías de Científicos Canarios. Gregorio Chil y Naranjo. Dykinson.
- Valbuena, M. (1832). Diccionario Latino-Español (7.^a ed.). Librería Hispano-Americana.
- Vega, M. A. (1994). Introducción. En M. A. Vega (Ed.), Textos Clásicos de Teoría de la Traducción. Cátedra.

Viera y Clavijo, J. (1982). Noticias de la Historia General de las Islas Canarias (Tomo I; A. Cioranescu, Introd. y notas). Goya Ediciones.